

El fútbol y las identidades.

Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina¹

Sergio Villena*

El interés de los científicos sociales por estudiar los deportes tiene por objeto conocer las funciones sociales que se asignan, en cada momento y lugar específicos, a las diversas prácticas que comprenden ese campo. La premisa que subyace detrás de estos estudios radica en que las funciones sociales que el deporte puede cumplir desbordan con mucho su ampliamente reconocido carácter lúdico de “entretenimiento” -a veces predilecto y usualmente catártico- para las multitudes agobiadas por el ritmo de vida contemporáneo. En esta perspectiva, y sin la pretensión de exhaustividad, se pueden señalar las siguientes funciones latentes en las prácticas deportivas que se han logrado identificar en lo que hace a la dimensión social.

Los sociólogos han prestado particular atención al papel del deporte en los procesos de integración social y de producción de socialidad, función que se cumpliría a través de la formación de un ámbito comunicativo fluido y de acceso relativamente irrestricto en lo que toca a las barreras sociales diversas (raza, etnia, clase, nación, etc.), el cual tendría la virtud de operar como arena tanto para la gene-

ración de capital social como para el establecimiento de vínculos comunitarios cargados de intensidad afectiva. Al contrario, una postura menos romántica respecto al deporte destaca el papel que cumplen las prácticas deportivas en la formación y mantenimiento de barreras sociales e, incluso, en la generación de violencia intergrupala:² los deportes serían un espacio donde concurren grupos rivales entre sí con el fin de competir, mas no sea ritualmente, por prestigio, honor y, cada vez más, por dinero.

Asimismo, sobre todo con la profesionalización del deporte, se ha señalado su función de canal de movilidad social ascendente y su valor pedagógico en el proceso de socialización, perspectiva en la cual el deporte se considera un canal privilegiado para la transmisión de aquellos valores cívicos que fundamentan la convivencia social pacífica y solidaria. La difusión de una ética a través de la elaboración y difusión de mitologías que tienen a sus héroes ejemplares en deportistas destacados cumplirían, precisamente, ese papel positivo.

Al contrario, se ha destacado también que el deporte cumple funciones ideológicas, en tanto puede contribuir a la reproducción del *establishment* mediante la socialización de los sectores populares en los valores éticos y estéticos modernos, sobre todo de aquellos pro-

* Coordinador de la Sección General Académica FLACSO - Costa Rica.

1 Este texto, cuya versión inicial se escribió como prólogo a CLACSO (2002), es un producto colateral de la investigación “Globalización, identidad nacional y fútbol. El caso de Costa Rica” que se realiza gracias a una beca Joao Havelange otorgada por la FIFA. Agradezco a esta institución, así como los comentarios de Pablo Alabarces, Luis H. Antezana y Andrés Dávila. Desde luego, la responsabilidad por lo expresado es exclusiva del autor.

2 Para algunos autores, la agresión y la violencia son intrínsecas a los deportes e, incluso, se consideran –en un continuo que varía con el tipo de práctica y con el tipo de practicantes–, como positivas en el “carácter” de los y las deportistas. Por esa razón, es importante indagar cuáles son los parámetros éticos y jurídicos que convierten a determinados actos en agresivos y violentos, mientras que valoran a otros como “ingredientes necesarios del deporte”. (Ver Finn 1994).

pios del capitalismo competitivo, aunque, al mismo tiempo, se promueven ciertos valores precapitalistas como el honor propio de la ética caballeresca. En esta línea también es posible analizar las dimensiones “filantrópica” y de “extensión comunitaria” ligadas al deporte, promovidas por muchas empresas privadas o instituciones estatales.

En lo económico, se ha puesto especial énfasis en señalar la creciente comercialización del deporte, se ha destacado a la vez la profesionalización que esta actividad experimenta. Desde hace ya varias décadas, analistas del deporte con orientación humanista han advertido constantemente, y al parecer sin éxito, las consecuencias negativas que tendría la creciente mercantilización del deporte, a la cual habría que sumar su transnacionalización creciente, tanto para el cumplimiento de sus funciones de integración y cohesión social, cuanto para el mismo juego, en su dimensión ética y estética. El deporte estaría dejando de ser una práctica desinteresada y lúdica, para asumir el carácter de una pujante rama en la industria del entretenimiento, sobre todo mediático, con los consecuentes problemas de alienación del trabajo, expropiación del tiempo libre, explotación del hincha y aspectos similares.³

Es importante notar que la creciente comercialización de los deportes, y particularmente el fútbol, sobre todo en sus dimensiones de producto de la industria del entretenimiento,⁴ ha conducido a que éstos pasen a formar parte de la agenda ya no sólo de las organizaciones destinadas a promover la cultu-

3 Se ha destacado, por ejemplo, el elevado grado de disciplinamiento corporal en el caso del deporte profesional, con el fin de asegurar su alto rendimiento deportivo y, de esa forma, su rentabilidad económica. Por otra parte, la creciente comercialización iría en detrimento de la función de socialidad del deporte, puesto que la presencia del aficionado estaría siendo desplazada desde la participación comunitaria hacia el consumismo, ya que el aficionado ya no es interpelado en función de sus pertenencias sociales, sino de su capacidad de consumo. Más aún, como puede observarse en los procesos eliminatorios para los campeonatos mundiales, los aficionados son interpelados en función de su pertenencia con el objetivo de inducirlos al consumo y no a la participación comunitaria.

ra, como la UNESCO, sino también de organismos internacionales orientados al desarrollo, como es el caso del Banco Interamericano de Desarrollo -BID-⁵. Este proceso está estrechamente relacionado con la conversión de los clubes en sociedades anónimas deportivas, el desarrollo de los mercados publicitarios y del entretenimiento, así como la constitución de un mercado internacional de jugadores de fútbol, situación esta última que parece ser un ejemplo privilegiado de las corrientes diaspóricas que autores como Arjun Appadurai (2001) consideran propias de la globalización.

Como consecuencia, tal como lo acaban de evidenciar el escándalo financiero que llevó a la cancelación del segundo mundial de clubes, así como la controvertida realización de la Copa América en Colombia, las noticias deportivas se publican cada vez con más frecuencia en la sección económica de los noticieros y ya no sólo en las páginas deportivas. Más allá de eso, hoy es fácil constatar que las conversaciones entre aficionados tienen entre sus temas principales el costo de los fichajes, el valor de los premios en disputa o el costo de los derechos televisivos de su deporte favorito.

En lo político, son por demás conocidos los argumentos del “pan y circo”, de los cuales el semiólogo italiano

4 En algunos países del sur, particularmente Argentina, Brasil y Uruguay, la exportación de *performing bodies* (jugadores y entrenadores) hacia el norte, sobre todo hacia los países mediterráneos de Europa, se ha convertido en un importante negocio. Algunas otras funciones económicas del fútbol son el desarrollo del turismo deportivo, la producción de programas de entretenimiento y la exportación/importación de señales de televisión en “vivo y directo”, la comercialización de símbolos y marcas deportivas, así como el desarrollo del mercado publicitario.

5 Esta entidad ha organizado recientemente dos seminarios internacionales sobre el tema, “El futuro del negocio del fútbol en las Américas” (Washington D.C., el 5 de mayo de 2000) y “El deporte, un vehículo para el desarrollo económico y social” (Santiago de Chile, el 16 de marzo del 2001).



Umberto Eco es un abanderado, que tienen los deportes en tanto actividad “distractiva” de las masas en relación con la discusión de problemas políticos sustantivos y, en general, con su involucramiento ciudadano en la cosa pública. En este campo, se ha señalado también la recurrente utilización del deporte por parte de los gobiernos con fines de promoción nacionalista y de homogenización cultural modernizante. De igual forma, se ha hecho notar el papel del Estado en la generación de políticas deportivas inspiradas en ideologías racistas, higienistas y de control y “domesticación” social. Por otro lado, se ha estudiado el papel de esfera de resistencia que puede cumplir el deporte frente a los controles disciplinarios y a la represión social y política en otros ámbitos de la existencia, aspecto muy relacionado con el complejo asunto de la violencia en el deporte.

Más aún, la instauración de una *comunitas* ritual podría interpretarse en una dimensión utópica, en tanto pone en evidencia una búsqueda de comunidad fraternal, claramente contrapuesta al orden social cada vez más fracturado. Según los sugerentes textos de Žižek (1997), podría señalarse aquí que el comunitarismo futbolero es un “síntoma” de la fractura social, un espacio donde se produce la sutura simbólica entre el imaginario (el deseo) comunitario y su imposibilidad real. Finalmente, se ha hecho notar su utilización como “trampolín” para quienes están interesados en hacer carrera política, aunque esta relación parecería estar invirtiéndose debido a la creciente comercialización del deporte. Casos como el del controvertido ex presidente de Ecuador, Abdalá Bucaram, sugieren que la política puede también ser un trampolín para llegar a la dirigencia del deporte⁶.

El fútbol ha sido también abordado desde la perspectiva de las relaciones internacionales. En lo que el autor francés Pascal Boniface (1998) ha llamado la “geopolítica del fútbol”, se han destacado, por ejemplo, las ten-

sas relaciones entre la Unión de Asociaciones de Fútbol de Europa –UEFA– (por sus siglas en inglés) y la Federación Internacional de Fútbol Asociado –FIFA– a partir de 1974. Hay que recordar que, en ese año, Joao Havelange, un brasileño de origen, asume la presidencia de esta última institución, hasta entonces controlada por europeos, con el apoyo de las federaciones nacionales de países del hemisferio sur, se destacan los países de África y Asia, los cuales hasta entonces habían tenido una membresía de “segunda clase” (delegado de Kuwait en el congreso de FIFA de 1978, citado en Darby 2002: 97). Como consecuencia de ello, la FIFA implementa un amplio proyecto –apoyado paradójicamente, en lo financiero, por Coca Cola y Adidas– para desarrollar el fútbol en los países del “tercer mundo”, sobre todo entre los de África. Una de las líneas de acción que merece destacarse es el desarrollo de campeonatos mundiales en divisiones menores, los cuales tienen como sedes a países “en vías de desarrollo” o, al menos, fuera de Europa: por ejemplo, las sedes de los campeonatos mundiales “sub 20” han sido: Japón 1979, Australia 1981, Chile 1987, Arabia Saudita 1989, Qatar 1995, Malasia 1997, Nigeria 1999 y Argentina 2001; por su parte, los campeonatos “sub 17” se han realizado en China 1985, Ecuador 1995, Egipto 1997, Nueva Zelandia 1999 y Trinidad y Tobago 2001. Basado en esta situación, Paul Darby (Ibid.) ha señalado que en este periodo el fútbol en África, se ha relacionado estrechamente con el proceso de (des)colonización, búsqueda de reconocimiento internacional y demanda de equidad global, así como con el desarrollo de una política panafricana, sobre la cual se promovió a Sudáfrica como sede para el mundial 2006 (la cual, finalmente, fue asignada a Alemania en una controvertida votación).⁷

⁶ Una vez que fue elegido presidente, Bucaram utilizó toda su influencia para convertirse en presidente del Club Barcelona de Ecuador, para cumplir así lo que él mismo denominó como uno de sus “sueños”.

⁷ Sobre estudios similares realizados sobre el sur de Asia, ver el número especial “Soccer in South Asia. Empire, Nation, Diaspora”, de la Revista *Soccer and Society*, Vol. 2, N° 2, Summer 2001. Sobre la China, ver Don Jinxia and J.A. Mangan (2001).

Por último, en la dimensión cultural, se ha destacado la función comunicativa del deporte, es decir, su carácter de arena pública en la que concurren diversos actores sociales con el fin de elaborar y hacer manifiesta, usualmente bajo formas simbólicas muy elaboradas, su propia concepción sobre la vida y la sociedad. Ahora bien, con la comercialización, hipermediatización y transnacionalización de los deportes, éstos también adquieren la función de canal publicitario para productos de diverso tipo, entre los que se destacan los implementos deportivos, la comida rápida, la cerveza, los equipos electrónicos, etc. Asimismo, se ha prestado especial atención al papel del periodismo deportivo como actor fundamental en la elaboración y transmisión de imaginarios sociales y, por tanto, en la formación de identidades colectivas diversas.

Otro aspecto que también ha merecido atención es la “subcultura del hincha”, con énfasis en el comportamiento simbólico y los códigos morales de conducta de los aficionados y, más recientemente, a su incursión en la comunicación virtual, con la formación de lo que se ha denominado “el hincha virtual”. Un tema menos tratado, pero que merece atención, es la paradójica difusión de patrones estéticos encontrados: mientras el canon clásico del atleta perfecto (escultural) prevalece como elemento central de la épica futbolística (lo que ha convertido a los deportistas también en *sex symbols*), la publicidad promueve una estética de lo grotesco entre la afición, aunque paradójicamente esta estética carnavalesca parece cumplir, antes que una función de crítica, un papel de afirmación del orden.

Dentro de este amplio espectro temático susceptible de ser abordado por las Ciencias Sociales, podría señalarse que en América Latina, quienes se han interesado por los estudios sociales de los deportes han mostrado una tendencia general -aunque no exclusiva a privilegiar, como objeto de investigación, un problema específico: el proceso de formación de identidades socioculturales en el marco de los espectáculos futbolísticos. Esta marcada inclinación por los temas culturales arti-

culados con temas políticos, antes que estrictamente sociológicos o económicos del deporte, puede rastrearse desde los pioneros e influyentes estudios que realizaron sobre el fútbol los antropólogos Roberto DaMatta, brasileño, y Eduardo Archetti, argentino.

A principios de los años 80, DaMatta buscaría comprender cómo el estilo de jugar canonizado como propio del Brasil expresaba la forma de ser o la identidad de ese pueblo. Concluía este autor al señalar que los brasileños, tanto en el fútbol como en su vida cotidiana, mostraban especial predilección por “un buen juego de cintura”⁸. Por su parte, también en la primera mitad de los años 80, Archetti inicia una fecunda producción antropológica sobre el fútbol, la cual arranca con un análisis del *ethos* de las hinchadas de los clubes argentinos, presta especial atención a cómo el comportamiento verbal que éstas exhibían en los estadios apuntalaba la construcción de identidades masculinas de cierto tipo específico. Sin abandonar su preocupación por las masculinidades —la cual luego investigaría en otras áreas culturales, como el tango y el polo—, este autor ampliaría su campo de interés hacia el estudio de la formación de un imaginario nacionalista argentino en los discursos del periodismo deportivo, principalmente en la archiconocida revista “El Gráfico”.⁹

Lamentablemente DaMatta y sus asociados no continuaron investigando sobre la relación entre fútbol y cultura en el Brasil. Por otra parte, si bien Archetti prosigue con sus estudios sobre el tema, traslada su residencia a Noruega y se inserta en un circuito académico del cual los latinoamericanos están, en general, al margen. Así, pese al auspicioso comienzo que tuvieron los estudios sobre el fútbol en esta región del mundo, se abrió pronto un silencio relativamente prolongado desde las Ciencias Sociales respecto al deporte en general, y al fútbol en particular, el cual se

8 Ver principalmente Da Matta et.al (1982)

9 La producción de este autor se encuentra condensada en Archetti (1999-2001)

prolongó hasta mediados de la década de los 90, momento en el cual emerge un nuevo y renovado interés por esta temática. En esta nueva fase, que se mantiene hasta hoy, se puede constatar que, pese a existir una gran dispersión/desarticulación de este subcampo académico, persiste un fuerte interés por los temas relativos a la construcción de identidades socioculturales de diverso cuño en el marco de los espectáculos deportivos.

Algunas publicaciones realizadas en medio de la euforia del proceso clasificatorio hacia el mundial de Francia 98, hacen evidente ese interés cultural dominante entre quienes se interesan desde las Ciencias Sociales por el deporte en general, y por el fútbol en particular⁹. Probablemente, este renovado interés en el deporte, y sobre todo en el fútbol, se deba en mucho, al creciente auge que los estudios culturales tienen en la región en los años 90, donde el estudio de la cultura, de las identidades, los imaginarios y las representaciones, adquiere un lugar cada vez más preponderante.

Otra razón por la que al parecer el estudio del fútbol se convierte en una nueva preocupación académica son las profundas transformaciones que el propio deporte atraviesa en los últimos 25 años, particularmente durante la década de los 90, cuando entra en un agudo proceso de comercialización, transnacionalización e hipermediatización. Poco a poco, los científicos sociales han tomado nota de los cambios que esos procesos, que algunos autores resumen bajo el rótulo de “globalización”, están provocando en los parámetros sociológi-

cos, políticos, económicos y culturales sobre los que se estructuran las instituciones y las prácticas en los deportes, y particularmente el llamado “deporte rey”. En esta perspectiva, no parece descabellado plantear la hipótesis de que el amplio interés por los temas relativos a la construcción de identidades a través del deporte en América Latina responde también de alguna forma, a un posible sentimiento de pérdida de identidad y comunidad, de inseguridad ontológica, derivado de las transformaciones que están sufriendo los deportes, sobre todo el fútbol, ante el embate globalizador.

En este nuevo contexto, los estudios culturales sobre el deporte ganan cada vez más legitimidad, tanto entre las instituciones como entre la comunidad académica. Tal vez el esfuerzo de mayor importancia, en esta perspectiva, es la organización de un grupo de trabajo sobre Deporte y Sociedad en el seno de CLACSO, el cual se establece como un marco institucional que está facilitando el establecimiento de vínculos entre investigadores que, de manera aislada, realizaban trabajos puntuales sobre esas temáticas a lo largo y ancho de América Latina. La primera reunión internacional de este Grupo de Trabajo, realizada en Cochabamba (Bolivia) en diciembre del año 1999, mostró de manera clara que, si bien este encuentro tenía como principal propósito establecer un estado de la cuestión respecto al tema deporte y sociedad en América Latina, sin privilegiar ninguna práctica específica ni temática puntual, era evidente que las y los participantes en ese primer encuentro tenían, en su gran mayoría, un interés común: el estudio de la relación entre fútbol e identidades socioculturales.

Con esa constatación, se decidió que el segundo encuentro del “Grupo Deporte y Sociedad”, el cual se realizó en Quito (Ecuador) en diciembre del 2000, tratara una temática específica: la relación entre deporte e identidad y, más acotadamente, entre fútbol e identidad. Ese segundo encuentro, a diferencia del primero, que tuvo un formato cerrado, permitió no sólo la amplia participación tanto de académicos procedentes de más de diez

9 A la publicación del número 236 de la Universidad de Antioquia de Medellín (1994), se suman la compilación de Panfichi (1997), el número 154 de *Nueva Sociedad*, dedicado a “los juegos y las identidades” (1998), el número 43 de la revista *Ecuador Debate*, dedicado a “el fútbol, la política, las identidades” (1998), el *Cuaderno de Ciencias Sociales* número 84 de FLACSO Costa Rica, dedicado al tema “fútbol e identidad nacional” (1996). También se publicaron varios libros: Albarces *et al* (1998 y 2000), Antezana (1999). Cabe incluir, también, la realización en 1999 de un seminario en Colombia sobre el tema de fútbol e identidad nacional, cuyas ponencias han sido publicadas a fines del 2000 en *Gaceta* N° 47 bajo el título de “Identidades en flujo: telenovela, rock, fútbol, carnaval y nación”.

países latinoamericanos, a la cual se dio una importante e inusual cobertura periodística, sino también dio cabida a un amplio público, básicamente ecuatoriano.¹⁰ Cerraremos este breve ensayo haciendo referencia a las ponencias presentadas en este encuentro.¹¹

Corresponde aquí la siguiente pregunta: ¿cuáles son los principales aportes y perspectivas de investigación sobre los procesos de conformación de identidades en el fútbol que se han abierto en este periodo? O, para plantearlo de manera distinta, ¿qué hemos aprendido sobre los procesos de conformación de identidades e imaginarios al estudiar el fútbol en América Latina? ¿Cuál es el aporte teórico de este esfuerzo? ¿Qué enseñanzas metodológicas nos deja este proceso? En lo que queda de este artículo se presentará una respuesta preliminar a estas interrogantes, se hará referencia a los aportes que han realizado los miembros del Grupo de Trabajo sobre Deporte y Sociedad de CLACSO en los dos encuentros realizados hasta ahora.

En primer término cabe señalar que quienes se desenvuelven en el campo de los estudios socioculturales sobre el fútbol se han interesado en conocer cómo este deporte-espectáculo actúa como arena pública en el proceso de construcción de identidades sociales y culturales de diverso cuño, sean *identidades de pertenencia* (identidades territoriales -regionales, locales, (post)nacionales-, genéricas,

generacionales, de clase, etc.), o sean *identidades de rol* (hinchas, jugadores, etc.)¹². En esta perspectiva, el fútbol sería una arena pública donde se elaboran y refuerzan tanto identidades “prefutboleras”, como identidades específicamente “futboleras”.

En el caso de las identidades de pertenencia, las preguntas pertinentes que habría que responder serían: ¿Cómo expreso en el fútbol mi identidad como ecuatoriano, como hombre o como obrero? ¿Qué significa ser de uno u otro club? En lo que corresponde a las identidades de rol, los interrogantes implícitos son: ¿Qué significa ser un “hincha” de determinado club? ¿Qué significa ser un jugador de una selección nacional de fútbol? O incluso, ¿cómo debo actuar en tanto ciudadano de un país en ocasión de un partido de fútbol de “mi” selección nacional?¹³. Las ponencias presentadas por los miembros del Grupo de Trabajo sobre Deporte y Sociedad de CLACSO buscan responder a interrogantes de este tipo a través del estudio de diversos escenarios nacionales: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Uruguay, etc.

Cada uno de estos estudios, los cuales tienen en su mayoría aún un carácter preliminar, puede considerarse una pieza de un rompecabezas de dos caras: por un lado, contribuyen a problematizar y conocer el proceso de formación de identidades e imaginarios en

10 La FLACSO Sede Ecuador, anfitriona de este encuentro, ha continuado este esfuerzo por introducir esta temática en el marco de las Ciencias Sociales de ese país, organizando un conjunto de mesas redondas en las que, además de académicos, se cuenta con amplia participación de la “gente de fútbol”: periodistas, dirigentes, técnicos, jugadores y aficionados. La euforia que ha despertado la exitosa campaña de la Selección Ecuatoriana en el proceso clasificatorio hacia Japón-Korea 2000, así como el escándalo suscitado por el atentado perpetrado contra la vida de su director técnico, el colombiano Hernán Darío “El Bolillo” Gómez, muestran la pertinencia de estos esfuerzos. (Esta observación es de Andrés Dávila).

11 Una historia más extensa y completa del campo, así como un balance del grado de articulación de la comunidad académica latinoamericana sobre el tema deporte y sociedad, se encuentra en el texto introductorio a Alabarcos *et al.* (2000).

12 Esta distinción entre las identidades de pertenencia a un grupo o categoría social específica, por un lado, y las identidades de rol, por otro, ha sido propuesta, aunque sin referencia al fútbol, por Gilberto Giménez (2000).

13 Un caso interesante de fusión de estas dos identidades, donde una identidad de pertenencia (nacional) implica una identidad de rol (ser hincha de la selección), se expresa en la siguiente interpelación: “todo ciudadano digno y amante de su país debe dar su apoyo a la selección” (ver Villena 2000). Por otra parte, afirmaciones como: “los costarricenses amamos el fútbol” son portadoras de una autoimagen colectiva donde una identidad de rol constituye un componente fundamental de la identidad de pertenencia. En esta perspectiva, uno podría definir a un fanático señalando que su identidad de pertenencia futbolera se impone con independencia del contexto social en el que actúa, sobre sus otras pertenencias (soy, primero que nada en la vida, un hincha del Arsenal).

cada uno de los países estudiados; por otro, aportan un conocimiento de base para realizar estudios comparados sobre el papel del fútbol en la formación de identidades en América Latina. Por supuesto, si bien es claro que el rompecabezas está lejos de completarse en sus dos caras, es también importante anotar que las piezas que se han logrado reunir hasta ahora, dan pautas que permiten realizar interpolaciones y triangulaciones hipotéticas que sugieren caminos para avanzar en la tarea colectiva de llenar los vacíos.

Ahora bien, podríamos volver más complejo nuestro rompecabezas, de manera que cada pieza contenga cuatro lados, asignamos uno de las caras vacantes a la dimensión teórica y otra a los asuntos metodológicos. Bien, ¿qué cuadro teórico podríamos armar al reunir las fichas que tenemos a mano? En primer lugar, es preciso anotar que los estudios sobre deporte y cultura se han realizado desde una perspectiva claramente transdisciplinaria, al incorporar elementos teóricos y metodológicos tomados principalmente de la Antropología, la Sociología y las Ciencias de la Comunicación. Por otra parte, más allá de la multiplicidad de conceptos y autores en los que se apoya cada uno de los investigadores para aprehender su objeto de estudio, habría que destacar, sin embargo, que es posible identificar una orientación compartida a anclar el barco teórico en un modelo heurístico común, que se caracteriza por considerar al fútbol como un espectáculo colectivo con gran intensidad dramática y ampliamente mediatizado.

En esta línea de reflexión e indagación, algunos de los autores generosamente citados, y que tienen en común su orientación antropológica, son: Víctor Turner, Clifford Geertz, Emile Durkheim, Pierre Bourdieu y Benedict Anderson, quienes con matices distintos, comparten la preocupación por abordar los problemas relativos a la integración y el conflicto social, prestan atención a las dimensiones simbólica, emocional y moral sobre las que se estructura la sociedad. Cabe destacar que, salvo en el caso de Bourdieu, estos auto-

res no han teorizado ni investigado específicamente los deportes, sino que se han preocupado sobre todo por los problemas de integración y cambio sociocultural de manera más amplia.¹⁴

Por otro lado, podría señalarse que otros autores de orientación sociológica, que han sido muy influyentes en los estudios sobre identidades y cultura en América Latina, no han merecido gran atención, pese a su potencial utilidad para el estudio de los deportes, principalmente: Irving Goffman, Thomas Luckmann y Peter Berger.¹⁵

Por otra parte, puede también indicarse que en los estudios latinoamericanos sobre el fútbol, las concepciones que se centran en la dimensión de la dominación, el conflicto y el control social, son aquellas inspiradas en el marxismo, sobre todo en sus vertientes althusseriana y gramsciana; fuentes como los trabajos de Foucault por ejemplo, no han sido ampliamente utilizadas como referentes teóricos relevantes. Sin embargo, es importante señalar que los estudios sobre deporte e identidad tienen un trasfondo crítico con respecto a la formación de identidades, en tanto las consideran no sólo como una forma de integración simbólica a la comunidad, enmarcada en parámetros cognitivos y afectivos, sino también como una forma de sujeción hegemónica a los designios de los grupos dominantes.

En términos más amplios, podría señalarse que las investigaciones en América Latina no se han inspirado mayormente en los estudios culturales del deporte que, desde distintas vertientes, se han realizado en Europa.¹⁶

14 Sin embargo, en varias de sus publicaciones, Víctor Turner destacó la necesidad de abordar el estudio de los espectáculos deportivos modernos como formas rituales contemporáneas.

15 Debo esta observación a Andrés Dávila. Sin duda, también podrían utilizarse a otros autores, menos divulgados en América Latina, principalmente aquellos que se sitúan en la perspectiva etnometodológica, con Harold Garfinkel a la cabeza, o a la corriente del interaccionismo simbólico, iniciada por George Mead.

16 Por ejemplo, en Francia algunos autores como Marc Augé y Christian Bromberger se han preocupado por la dimensión ritual del fútbol. En Gran Bretaña, si bien ha

Esto seguramente tiene que ver, en parte, con la escasa disponibilidad de los materiales en idioma español, a lo que se suman las dificultades de acceso a los materiales en inglés y francés, situación que podría cambiar pronto con la posibilidad de su adquisición *on line*. Sin embargo, esto no parece ser así necesariamente, ya que tampoco han tenido gran influencia los trabajos de la llamada “Escuela de Leicester” y la “sociología figuracional”, pese a que un texto fundamental como es *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, de Norbert Elias y Eric Dunning ha sido traducido al español y es de fácil acceso; lo mismo puede señalarse con respecto a los trabajos de orientación marxista, como “Sociología política del deporte”, de Jean-Marie Brohm, o “El fútbol como ideología”, de Gerard Vinnai.¹⁷ Por este motivo, habría que considerar, además de las

existido una preocupación centrada en temas relativos a la violencia en el fútbol, particularmente en ese complejo fenómeno que es el “hooliganismo”, también existe preocupación por investigar sobre identidades sociales. Giulianotti y Finn indagan las identidades de los *casuals* escoceses; en Stirling, el grupo de Garnt Jarvie trabaja obsesivamente sobre deporte y nación en Escocia, mientras R. Boyle lo hace sobre TV y fútbol; finalmente, en Brighton, Alan Tomlinson dirige líneas de trabajo sobre identidades y sobre organizaciones (la FIFA, p.e.). Por otro lado, merece destacarse que autores como Richard Giulianotti han utilizado ampliamente producción latinoamericana, especialmente argentina y brasileña, como referencia en sus estudios sobre el fútbol en el ámbito mundial. Una excelente síntesis crítica sobre los estudios británicos sobre el fútbol se encuentra en Giulianotti (1999). Ver también Giulianotti, Bonney y Hepworth (1999). Agradezco a Pablo Alabarces por llamar mi atención sobre estos estudios.

17 Salvo esos textos, es poco lo que se ha traducido al español, aunque merecen destacarse algunos escritos breves y no muy accesibles sobre deporte de autores franceses como Pierre Bourdieu y Marc Augé. Aquí se debe reconocer el aporte del “Grupo interdisciplinario sobre deporte” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, no sólo por los aportes de investigación de sus miembros, sino también por contribuir a difundir los estudios sobre deporte realizados en Europa y Estados Unidos, tanto a través de la organización de eventos –realizados en Buenos Aires– en los cuales se ha invitado a participar como conferencistas a académicos como Alan Tomlinson, John Sugden, Richard Giulianotti, Christian Bromberger, Joseph Arbena y el mismo Eduardo Archetti, sino también por la traducción y publicación de algunos de sus textos y conferencias en la revista virtual “Lecturas: Educación física y deportes”.

dificultades de acceso, otras razones para explicar esa escasa recepción, como por ejemplo la diferencia entre los intereses temáticos y las tradiciones teóricas en las cuales se sustentan los estudios en ambas regiones.

Ahora bien, debido a la escasa institucionalización y articulación del campo en América Latina,¹⁸ sería exagerado señalar que existe una “tradicón teórica” en los estudios latinoamericanos sobre deporte. Pese a ello, puede indicarse que, en la región, existe una tendencia a considerar al fútbol como un ritual comunitario, como un drama social y/o como una arena pública, como un espacio comunicativo denso, en el cual se entrecruzan múltiples discursos verbales, gestuales e instrumentales (gráficos, sonoros, etc.), a través de los cuales los diversos actores participantes en el drama, como son los jugadores, entrenadores, dirigentes, periodistas, hinchas y detractores, expresan apasionadamente sus conceptos y valores no sólo sobre el juego, sino sobre su vida, sobre sus anhelos, frustraciones y esperanzas. Tal vez podríamos resumir esta aproximación al parafrasear a Geertz y señalar que los estudios latinoamericanos muestran una inclinación por abordar el fútbol bajo el modelo de un “juego profundo” que se constituye en un comentario dramático sobre la vida, en sus dimensiones emocionales, morales e intelectuales.

En otros términos, puede señalarse que desde la perspectiva latinoamericana, se tiende a considerar al espectáculo futbolístico como un escenario privilegiado para preguntarnos y buscar respuestas a la más fundamental de las preguntas: ¿quiénes somos? Existe una especie de hipótesis de trabajo, según la cual las múltiples narrativas que concurren en un espectáculo deportivo vuelven más compleja

18 Una tarea por hacer, en esta perspectiva, es la de estudiar los currículum de los estudios socioculturales en América Latina. Hasta donde sabemos, los estudios sobre deporte están ausentes o son marginales en la mayor parte de los casos, lo que ciertamente nos habla de una escasa institucionalización del campo. Por otra parte, la reducida intertextualidad existente entre los propios estudios latinoamericanos puede considerarse un indicador de la baja articulación del campo.

y específica a esta gran pregunta, al introducir diversos parámetros como los territoriales, los funcionales, los genéricos y los generacionales. Pero esos discursos también proveen una amplitud de respuestas, hacen de los espectáculos deportivos un campo de disputa simbólica donde concurren diversos actores que buscan, incluso de manera inconsciente, definir los sentidos “verdaderos” sobre los que se asienta su identidad como individuos y como grupo social. En esa medida, el fútbol sería también escenario de conflicto entre grupos sociales que buscan imponer sus sentidos a los otros con los cuales se hallan en competencia y, por lo tanto, un escenario donde se disputa la hegemonía.

En esta arena pública de enfrentamiento simbólico, cada actor despliega y redefine, conforme se desarrolla el drama, sus propias preguntas y respuestas sobre su identidad, en un marco multidimensional que comprende lo ético, lo estético, lo lúdico, etc. En esta disputa, en la que impera un profundo involucramiento emocional, se busca la afirmación propia mediante la elaboración de una autoimagen que sea reconocida por los “otros”, a los cuales, a la vez, se denigra o se aprende a respetar y hasta a temer. Es de esa forma que el espectáculo futbolístico ofrece un escenario en el que se construye, representa y resignifica la propia identidad, a la vez que se adquieren y reelaboran las imágenes que los “otros” tienen sobre “nosotros” y ellos mismos, al interiorizar en ese proceso conceptos sobre lo que significa ser un buen o un mal ciudadano, sobre cómo ser un buen o un mal hombre, sobre lo que es bonito y elegante o feo, etc.

Es importante señalar aquí que el concepto de identidad que entra en escena guarda distancia con respecto a las concepciones esencialistas y a las teorías del reflejo. No cabe aquí considerar que el fútbol es un “espejo” donde se reflejan las identidades sociales construidas en otros espacios sociales, culturales o políticos, y tampoco considerar a las identidades como básicamente inmutables. Por el contrario, los estudios sobre deporte y sociedad, si

bien en muchos casos no especifican el concepto de identidad con el cual trabajan, operativamente tienden a considerar al espectáculo futbolero como un escenario privilegiado para la producción de identidades, en una dinámica dialéctica entre reforzamiento y reelaboración de sentidos y lealtades. Consideran a su vez a las identidades como construcciones precarias, múltiples y fluidas, que operan contextualmente y que, bajo ciertas condiciones, son susceptibles de transformación.

De esa manera, interesa estudiar cómo el fútbol, en tanto arena pública, ofrece un escenario simbólico privilegiado para el establecimiento de vínculos socioculturales, y para la elaboración de imaginarios sociales de tipo nacional, genérico, generacional, clasista, etc. Así, el fútbol puede considerarse un escenario ritual y secular privilegiado en las sociedades modernas para la construcción de lo que el antropólogo Víctor Turner llamó la *communitas*. El fútbol podría considerarse, entonces, un escenario ritual que hace posible obviar, en el plano simbólico, las diferencias estructurales entre los individuos y propicia su inmersión en un espacio de *communitas*, de comunión entre quienes usualmente se encuentran separados estructuralmente por diferencias de rol y *status*. Sin embargo, como es usual en estos tiempos postmodernos, esta inmersión en la comunidad es analizada sin caer en el romanticismo ingenuo, sino más bien con distancia y hasta con ironía, en tanto se sospecha que el “sentimiento comunitario” puede también producir un efecto de reforzamiento de las diferencias estructurales, mediante el conjuro catártico de las fuerzas disgregantes, a la manera de otras celebraciones festivas, como los carnavales, por ejemplo.¹⁹

Por otra parte, es oportuno notar que, por su estructura agonística, el fútbol no permite la construcción de una *communitas* total, for-

19 Sobre los “rituales de rebelión”, estudiados por Gluckman, es pertinente recordar aquí uno de los postulados básicos de la Antropología Política, desarrollado por Balandier: “El supremo ardid del poder es impugnarse ritualmente para así consolidarse con mayor eficiencia”. Ver Balandier (1974, 1991 y 1995).

jando una suerte de metaidentidad, sino que siempre opone a dos *communitas*.²⁰ En ese sentido, puede ser muy útil tomar el concepto de “masa doble” de Canetti, autor según el cual cada “masa” se constituye siempre en oposición a otra que le es similar o conmensurable. Si admitimos estas características fundamentales del fútbol, extensivas a otros deportes grupales de “combate”, las preguntas que cabe formularse y a las cuales habría que orientar nuestros esfuerzos investigativos son: ¿Cuál es la dimensión o el criterio sobre el que se estructura el grupo social en un encuentro de fútbol? ¿Cuál es, y por qué, la categoría social o cultural saliente o pivote en un encuentro de fútbol?²¹ ¿Cómo se genera el vínculo social grupal entre quienes participan en un espectáculo deportivo? ¿Cómo se elaboran los imaginarios y las identidades grupales en el marco de los encuentros deportivos? ¿Cómo expresan simbólicamente los miembros del grupo su pertenencia a éste?, etc.

El mérito de los estudios culturales sobre deporte en América Latina radica en la formulación de este tipo de preguntas y ofrecer

20 Tal vez podría decirse que la metacomunidad la conforman todos “los aficionados al fútbol”. Podría buscar un argumento contrario, empero, que por su estructura agonal, de la cual carecen otros escenarios rituales como los carnavales, por ejemplo, el fútbol siempre introduce una línea de quiebre en esta “metacomunidad”.

21 La teoría de la identidad social o teoría del grupo mínimo, desarrollada principalmente por Henry Tajfel y John C. Turner, considera que cada individuo posee múltiples pertenencias y desempeña múltiples roles sociales, cada uno de los cuales opera en contextos sociales específicos. Estas categorías o pertenencias sociales se jerarquizan según cual sea el contexto social en el que tiene lugar la interacción, se torna una de ellas, mediante una “razón de metacontraste”, más saliente que las otras. Un límite de esta aproximación radica en que, dado que es de carácter psicológico, no se pregunta cómo es que se estructuran y operan esos contextos sociales específicos. Con algunos elementos de la teoría de los movimientos sociales de Laclau, podríamos señalar aquí que estos contextos sociales están de una u otra forma políticamente estructurados con el fin de convertir en permanentemente saliente a una de las múltiples posicionalidades que tienen los individuos: el marxismo se centraba en la posición estructural o de clase, el cristianismo en el ámbito de las creencias religiosas, el nacionalismo a la pertenencia a un Estado-nación, el machismo o el feminismo en la “naturaleza genérica”, el indianismo en la pertenencia étnica, etc.

ciertas hipótesis y conceptos, así como haber orientado la recolección de información necesaria para avanzar en la elaboración de algunas respuestas iniciales.

En esta última dirección, podemos, para finalizar este ejercicio, retomar nuestro modelo de rompecabezas y preguntarnos cuáles son los aportes metodológicos de los estudios latinoamericanos sobre el deporte. Si bien las y los académicos que conforman esta protocommunidad científica han mostrado una fuerte tendencia al ensayo y la reflexión teórica, también debe valorarse su aporte en la dimensión empírica. Consecuentemente con la perspectiva teórica asumida, los abordajes cualitativos o interpretativos han sido privilegiados en relación con los análisis de tipo cuantitativo. Se ha utilizado con cierta frecuencia el análisis del discurso, tanto de los medios de comunicación como de los protagonistas directos, entre los cuales se incluye a la hinchada; también se han aplicado técnicas de carácter etnográfico, con observaciones participantes en los estadios y sus entornos mediáticos, aunque talvez de manera insuficiente en lo que se refiere a los análisis de recepción de estos últimos. Finalmente, algunas investigaciones han buscado complementar el análisis del discurso y la aproximación etnográfica mediante el desarrollo de entrevistas en profundidad y la organización de grupos focales.

Puede decirse, en resumen, que los estudios latinoamericanos sobre deporte tienden a concentrarse en un área temática y problemática particular: la relación entre el espectáculo futbolístico y la elaboración de identidades socioculturales. Los estudios realizados hasta ahora muestran una tendencia hacia la conceptualización del espectáculo futbolístico como una arena pública ritualizada y mediatizada, la cual hay que abordar con el uso de metodologías de corte principalmente cualitativo. Los resultados de investigación obtenidos muestran la fecundidad potencial de estos estudios para el conocimiento de las culturas y de las identidades socioculturales en América Latina. Sin duda, la institucionalización de la protocommunidad académica de alcance regional,

proceso en el cual CLACSO juega un papel destacado, estimula el desarrollo de investigaciones, a la vez que amplía su difusión y contribuye así al fortalecimiento del intercambio académico, tanto al interior de la región, como entre ésta y otras latitudes del planeta.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo, Roberto DiGianno y Julio Frydenberg (comp.), 1998, *Deporte y Sociedad*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Appadurai, Arjun, 2001, *La modernidad desbordada*, México: FCE.
- Archetti, Eduardo, 1999, *Masculinities. Football, Polo and Tango in Argentina*, London: Berg.
- _____, 2001, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Balandier, Georges, [1988]1992, *El desorden. Elogio del movimiento*, Buenos Aires: Gedisa.
- _____, [1992]1994, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Buenos Aires: Paidós.
- Boniface, Pascal, 1998, "La geopolítica del fútbol", en *Boletín de ALAI*.
- Brohm, Jean-Marie, 1982, *Sociología política del deporte*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bromberger, Christian, 2001, "El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica", en *Lecturas: Educación física y deporte* 36, Buenos Aires.
- DaMatta, Roberto (organizador), 1982, *Universo do Futebol: esporte e sociedade brasileira*, Río de Janeiro: Pinakotheque.
- CLACSO, 2002, *El fútbol y las identidades. Ponencias del segundo encuentro del Grupo Deporte y Sociedad*, Quito (en prensa).
- Darby, Paul, 2002, *Africa, Football and FIFA. Politics, Colonialism and Resistance*, London: Frank Cass.
- Elias, Norbert y Eric Dunning, [1986]1996, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Finn, Gerry T., 1994, "Football violence: a societal psychological perspective", en Bonney Giulianiotti y Hepworth (ed.), *Football Violence and Social Identity*, London: Routledge.
- Giménez, Gilberto, 2000, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en José Manuel Valenzuela (comp.), *Decadencia y auge de las identidades*, México: El Colegio de la Frontera Norte – Plaza y Janés.
- Giulianotti, Richard; Norman Bonney and Mike Hepworth (ed.), 1994, *Football Violence and Social Identity*, London: Routledge.
- Giulianotti, Richard, 1999, *Football. A Sociology of the Global Game*, Cambridge: Polity Press.
- Jinxia, Dong y J.A. Mangan, 2001, "Football in new China: Political statement, entrepreneurial enticement and patriotic passion", en *Soccer and Society* 3 Vol. 2 (Autumn).
- Panfichi, Aldo *et al.*, 1997, *Fútbol, identidad, violencia y racionalidad*, Lima: FCS-PUC.
- Soccer and Society, 2001, Special Sigue: "Soccer in south Asia. Empire, Nation, Diaspora", 2 Vol. 2 (Summer).
- Turner, John C., [1987] 1990, *Redescubrir el grupo social. Una teoría de la categorización del yo*, Madrid: Morata
- Villena, Sergio, 1998^a, "El fútbol como ritual nacionalista", en *Ecuador Debate* 43.
- _____, 1998^b, "Con manos de tierra y corazón de león. Imaginario nacionalista y fútbol en la prensa costarricense", en *Lecturas: Revista de Educación Física y Deportes*, www.efdeportes.com.
- _____, 2000, "Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre la hazaña mundialista de Italia '90", en *Alabarces*.
- _____, 2001, "Globalización y fútbol postnacional", en *Iconos* 10, (abril).
- Zizek, Slavoj, 1997, *El sublime objeto de la ideología*, México: Siglo XXI.